

# 6

## Soñarán Sueños

ES SORPRENDENTE la frecuencia con que se está cumpliendo la profecía de Joel, de que Dios guiaría a las almas mediante sueños. Esos sueños, asombrosos muchas veces, otras veces comunes, denotan la intervención del Espíritu Santo en el trabajo del colporteur.

### Un caso extraño

Esta experiencia puede parecer extraña, pero muestra que la ayuda del Espíritu en el trabajo del colporteur no es teórica, sino real y viva.

En la ciudad de Caguas, Venezuela, Eusebio Prada visitó a una dentista. Cuando ella lo vio, le dijo: “Espere un momento”. Cuando se desocupó, Prada quedó sorprendido de oír lo que la dentista le decía:

“Anoche soñé que le compraba un libro por 41 bolívares. Y en el sueño le dije a un vecino que en vez de gastar su dinero en tabaco, le convenía comprar ese libro. Así, tráigamelo”. El día de la entrega, la dentista acompañó al colporteur a casa de aquel vecino, quien también compró el libro.

Esos dos libros fueron vendidos por el Señor antes de que llegara el colporteur. Y en todas las otras ventas, aunque no sea tan visible, es también el Espíritu de Dios el que obra mediante el colporteur.

Si en cada visita los colportores recordaran que el Espíritu Santo va con ellos y confiaran más en él, tendrían más poder, más éxito y más felicidad.

## El hombre sonreía

Entre el cúmulo de buenas experiencias del veterano y misionero colportor colombiano Luis E. Urbina, padre, está la siguiente:

Al fin del relato, el señor le preguntó a Urbina:

—Ud. habrá notado que mientras me explicaba el libro, yo sonreía.

—Es verdad, lo noté —respondió Urbina.

—Es que anoche mismo lo vi a Ud. en un sueño, explicándome un libro exactamente como me lo está mostrando ahora. Así que, tráigamelo.

¡Qué ánimo, qué valentía siente el colportor al ver que Dios va con él, va antes de él y prepara los corazones!

### **“Yo sabía que Ud. vendría”**

He aquí un incidente emocionante. Colportando en Mendoza, Argentina, Armando Vilchez llegó a una finca. Cuando le dijeron que el dueño estaba en la viña, allá fue Vilchez a entrevistarlo. Después de oír la presentación, el hombre invitó al colportor a su casa. Y aunque éste procuró tomar el pedido ahí mismo, el dueño insistió en que lo acompañara a su casa.

Mientras Vilchez presentaba los libros a la esposa, el señor lo interrumpió diciéndole:

—Tengo que decirle algo. Yo sabía que Ud. iba a venir a mi casa.

—Seguramente Ud. me vio visitando a sus vecinos —le dijo Vilchez.

—No, nunca antes lo vi, ni sabía que había visitado a otros. Pero sabía que vendría a mi casa, porque hace unos días soñé con Ud. y lo vi igual como llegó hoy.

Con lágrimas en los ojos, el hombre le contó a Vilchez algunas experiencias de su vida. Le dijo que creía en Dios, y agregó: “Yo no sé rezar, pero pido a Dios como puedo, y hoy sé que Dios me ha oído, porque Ud. llegó en la misma forma en que lo vi en sueño”.

Entonces tuvieron un estudio bíblico, oraron juntos; el hombre encargó los libros y dio un buen anticipo. Cuan-

do el Hno. Vilchez se despidió, el hombre tenía los ojos llenos de lágrimas.

### Doble sueño

Teodoro Vázquez, del Perú, consiguió permiso para colportar todas las comisarías de la ciudad. En una de ellas tomó varios pedidos y tuvo que volver al día siguiente para terminar su trabajo. Cuando regresó, un telefonista de la policía había visto las revistas vendidas por Vázquez el día anterior, así que lo llamó. Cuando supo que junto con los libros recibiría la Biblia, no sólo los encargó, sino que invitó al colportor a ir a su casa para contarle una extraña experiencia.

El telefonista era un hombre joven de origen alemán, y su esposa era profesora de la escuela normal. En esa primera visita, a Vázquez le pareció oportuno estudiar con ellos los Diez Mandamientos.

Después de varios estudios, el policía le contó que hacía algún tiempo había comprado el libro *Descubrimientos orientadores* y que desde entonces había estado orando para que Dios le revelara la verdad.

Una noche había tenido un sueño extraño que lo había impresionado mucho, porque esa misma noche su esposa había soñado lo mismo. Por la mañana ella le contó su sueño diciéndole: “Anoche soñé que una paloma entraba en nuestra casa y se paraba sobre tu cabeza”. “¡Qué extraño! —respondió él—. Yo soñé exactamente lo mismo. ¿Qué significará eso?”

Después de meditar sobre el asunto, llegaron a la conclusión de que la paloma era símbolo de un mensajero y que el doble sueño quería decir que Dios les enviaría un mensajero y algún mensaje. Y lo significativo había sido que, a la mañana siguiente de tener ese sueño, había llegado Vázquez a la comisaría.

“Ahora él es diácono de nuestra iglesia —terminó diciendo el colportor—, y los dos esposos están haciendo una buena obra misionera entre sus familiares, amigos y vecinos”.

## Un sueño maravilloso

El director de colportaje de la Unión Chilena, Sergio Morales, fue a trabajar con el colportor Francisco Jiménez. Después de viajar toda la noche, llegaron a la ciudad de Llanta a las 8:30 de la mañana.

Entonces el Hno. Jiménez le sugirió a su director: “Para aprovechar mejor el tiempo, podemos dejar las valijas en casa de una familia evangélica a quien conozco. Comenzaremos a trabajar en seguida y luego podremos buscar alojamiento”.

Fueron bien recibidos en esa casa y encontraron allí de visita a un matrimonio joven. Cuando la señora visitante supo que esos hermanos eran colportores, les contó algo emocionante. Les dijo: “Anoche tuve un sueño maravilloso. Vi a Cristo con la Biblia en una mano. Me mostró en ella los Diez Mandamientos y me señaló a un joven y me dijo que él me los explicaría”. Y dirigiéndose al Hno. Morales, agregó: “Ahora veo que ese joven es Ud. Hablemos de la Palabra de Dios”.

Inmediatamente el Hno. Morales les dio un estudio acerca de la ley de Dios; y al terminar, les ofreció *El conflicto de los siglos* y *El nuevo tratado médico*, que ellos encargaron.

Con frecuencia, mediante sueños, Dios prepara el camino para los colportores.

### Este es el hombre

“Cuando las ventas no van bien en el centro —contaba un colportor— pueden ir bien en los suburbios”.

Esa mañana el trabajo había sido difícil en el centro, así fue a trabajar en otra zona de la ciudad. En la tercera casa que visitó, le esperaba una buena sorpresa. Antes de que el colportor hablara de sus libros, la señora lo miró con insistencia, llamó al esposo y le dijo:

—¿Te acuerdas del sueño que te conté ayer?

—Sí, lo recuerdo.

—Bueno, éste es el hombre que vi en mi sueño, que nos traía algo así como un libro y una enseñanza.

Con esta preparación hecha por el Espíritu de Dios, esos esposos encargaron los libros en seguida.

### **Esos libros los vendió Dios**

Cierta señora atendió con suma cortesía al colportor Robustén Zúñiga, escuchó atentamente y casi al fin de la presentación lo interrumpió, y llamando a su hija, le preguntó:

—¿Te acuerdas que esta mañana te conté que anoche había soñado con cosas muy lindas?

—Es cierto.

Señalando entonces una lámina del prospecto, siguió diciendo:

—Así vi en mi sueño a Jesús y el juicio divino, así como en esta lámina.

Y dirigiéndose emocionada al colportor, añadió:

—Cuando Ud. entró en mi casa, en seguida reconocí que era Ud. el que yo había visto en mi sueño.

El día de la entrega, la señora recibió el libro, y le pidió otro ejemplar para otra familia. Esa señora contó su sueño a muchos parientes y amigos, y les mostró el libro. Ellos impresionados le pedían que se los prestara; pero ella respondía: “No, este ejemplar es para mí. Les voy a mandar al joven para que lo compren de él”. Eso inició una venta en cadena.

### **“¿Qué significa esto?”**

El notable colportor Selemías Lima, varias veces campeón mundial anónimo de ventas, estaba trabajando en una compañía aérea de Río de Janeiro. Cuando llegó el turno de colportar la sección cocina, presentó sus libros al jefe de esa sección y le pidió una hora propicia para reunir a su personal. El jefe lo citó para las 3:00 PM y casi todos los 15 empleados encargaron los libros.

Después, durante varios días, Selemías almorzó ahí. Un día, dos señoras que habían encargado los libros pidieron hablar con él. Lo primero que él pensó fue que tal vez ellas querían anular su pedido. En vez de eso, una quería

confirmar el precio, y la otra quería contarle un llamativo sueño que había tenido. Le dijo: “Anoche soñé con Ud., y mientras yo lo miraba, oí una voz que me dijo: ‘Compra el libro *Dios, la naturaleza y el sufrimiento*’”. Entonces la señora le preguntó:

—¿Conoce Ud. algún libro con ese título? ¿Podría conseguirme uno?

—Ese libro es de nuestra editora —respondió él—. Pero no sé si está agotado o si existe todavía. Voy a averiguar.

En esos días Selemías realizó la mayor entrega de su fabulosa experiencia. Su auto no alcanzó para llevar todos los libros que debía entregar. Así, pidió la ayuda del pastor jubilado Alfredo Meier, que tenía una camioneta.

La entrega fue bien. Cuando aquella señora lo vio, lo primero que le preguntó fue: “¿Consiguió aquel libro?” Con satisfacción, Selemías respondió: “Señora, ese libro ya no se publica más y está agotado; pero el director de nuestro Servicio tenía un ejemplar propio y se lo manda de obsequio. Sírvase”.

Cuando la señora tomó el libro y vio que era exactamente el mismo libro, con el mismo título que había oído en su sueño, quedó tan conmovida que temblando de emoción, y con los ojos humedecidos exclamó: “Dios mío, ¿qué significa esto? ¿qué sucederá con mi vida?”

El pastor Meier, que estaba presente, inmediatamente hizo arreglos con esa señora para visitarla y darle estudios.

¡Qué grandiosas experiencias da el Señor a los colportores! ¡Qué feliz y animado se siente el colportor al ver la presencia de Dios y esa ayuda sobrenatural en su trabajo!

### **Temores infundados**

En una región apartada, Generino Araujo estaba realizando una entrega. Todo se desarrollaba bien, pero el día terminó y faltaba entregar diez pedidos, entre ellos a un joven panadero que había encargado *Vida de Jesús*. Como era un lugar donde había prejuicios religiosos, Araujo pensó que sería más prudente entregar ese libro al final.

Así, decidió volver a su pensión, que distaba 16 kms de ese poblado, y terminar la entrega al día siguiente.

Estaba oscureciendo y lloviznaba. Aun así, Araujo tomó su maletín y se puso en marcha. Había caminado como siete km cuando vio que alguien venía corriendo detrás de él. Pronto notó que era el joven que había encargado *Vida de Jesús*, y a gritos le decía: "Mozo, espere ahí, espere ahí".

Cuando el joven llegó, le dijo: "¿Por qué no llegó a entregar mi libro? Desde el pueblo vengo corriendo, porque no quiero quedar sin él. Soñé con ese libro. En el sueño vi todas las láminas del libro, y no quiero quedar sin él". Entonces recibió el libro y volvió radiante a su casa.

Al día siguiente, en vez de ver perjudicada su entrega por causa de ese libro, Araujo entregó todos los pedidos restantes, y además vendió al contado diez ejemplares más de *Vida de Jesús*.

Aquel joven panadero quedó interesado. Dios está en esta obra y da grandes victorias a los colportores.

### **"Primero cobre los libros"**

Mario Lorenzo tuvo una alentadora experiencia en Caguas, Puerto Rico. Después de tomar el pedido de una señora para los libros *El guardián de la salud* y *El Deseado de todas las gentes*, ella se levantó y se fue a su cuarto. Volvió con 30 dólares y le pidió a Lorenzo que cobrara el importe. Como él se mostró sorprendido por ese proceder, ella le dijo: "Primero cobre los libros".

Después ella le contó: "Anoche, una persona que vi en un sueño, me informó que hoy vendría alguien a ofrecerme estos mismos libros. Y me dijo que los comprara en seguida, porque me serían muy útiles para mí y mis nietos".

Al ver esta manifestación de la presencia de Dios con él, Lorenzo quedó emocionado, y esa misma tarde le entregó los libros. Además, le dio un estudio bíblico acerca de 1 Tesalonicenses 4:16 y del regreso de Cristo.

Cuando el colportor terminó, la señora le dijo: "Eso mismo vi también en mi sueño. Vi que los muertos resu-

citaban e iban a recibir a Cristo en las nubes". Después de eso, esa señora que era católica acérrima, quedó estudiando la Biblia para ser adventista.

### **"Pocas veces tengo sueños"**

Cierto día un colportor visitó a un señor llamado Pedro, y después del saludo el hombre dijo:

—Oiga amigo, yo pocas veces tengo sueños. Pero hace tres días, un hombre vestido de blanco se acercó a mi cama y me dijo: 'Un joven te va a visitar y ofrecer un libro que habla del regreso de Cristo. Cómpralo, porque lo necesitas'. Cuando desperté, noté que era un sueño, y quedé impresionado y preocupado.

"Ahora veo que Ud. es precisamente la persona que vi en mi sueño, con esa misma apariencia, esa misma ropa y ese mismo maletín. ¿Quién sabe si Ud. no trae en ese maletín el libro que vi en el sueño?"

Entonces el colportor le respondió:

—Don Pedro, no sólo le traigo ese libro, sino también un mensaje de fe y esperanza.

Después le dio un estudio acerca del regreso de Jesús y la preparación para encontrarse con él. El hombre quedó contento y le dijo:

—Voy a leer este libro con cuidado.

El libro era *Enfocando nuestra época*.

### **Soñarán sueños**

"Después de presentar el libro en cierta casa de campo —cuenta un colportor— pedí almuerzo. Mientras comía conversé con el dueño que era creyente. Al fin él me preguntó: 'De todas las religiones, ¿cuál es la verdadera?'

"Le di entonces un estudio sobre la verdadera señal de Dios. Le hablé de la unión de las iglesias, le expliqué que después perseguirán al pueblo de Dios, y algunos pagarán con su vida, como en el pasado.

"Entonces él llamó a su esposa y le dijo que se estaba cumpliendo el sueño que había tenido. Me contó que en su sueño me había visto a mí sentado a su lado conversando

acerca de la persecución. Me dijo que yo le había dicho en ese momento lo mismo que le había explicado en su sueño”.

### **Una paloma blanca**

Un colportor cubano, Luis Martínez, que ha ganado a decenas de almas para Cristo, estaba trabajando esos días en un territorio duro, de poco éxito financiero. Su compañero le dijo: “Aquí estamos perdiendo tiempo. Faltan esas últimas cuatro casas. Yo me voy al siguiente pueblo”, y se fue. En cambio, Martínez se quedó, y ahí encontró su gran premio.

Al llegar a la primera casa descubrió que estaban presentes el dueño y sus tres hijos casados, que vivían en las otras casas vecinas.

Cuando Martínez empezó a presentar su libro, uno de los hijos lo interrumpió y dijo: “Ahora recuerdo un sueño que tuve anoche. En mi sueño lo vi a Ud. —le dijo al colportor—. Y mientras Ud. nos mostraba ese libro, así como lo está haciendo ahora, entró una paloma blanca, se posó sobre su brazo, luego se convirtió en un ángel, quien nos dijo: ‘Compren ese libro, porque tiene la verdad’”.

Al oír ese sueño providencial, el padre y los hijos quedaron muy impresionados y prontamente encargaron cuatro ejemplares del libro y cuatro Biblias, que el padre pagó en el acto.

Viendo esta operación tan patente del Espíritu Santo, en ese mismo momento, Martínez les dio un estudio bíblico acerca del regreso de Cristo a esta tierra. Cuando les entregó los libros, les dio otro estudio acerca de la ley de Dios y los inscribió en el curso bíblico radiopostal. Al poco tiempo las cuatro familias empezaron a guardar el sábado.

### **Hace cinco minutos**

A veces la intervención de Dios es tan vívida que el colportor puede ver la realidad del mundo invisible.

Francisco Oliveira, de Río de Janeiro, llegó una tarde a cierta casa, y antes de que él dijera nada de su trabajo, el

señor lo sorprendió diciéndole: “Hace cinco minutos, mientras estaba durmiendo, soñé que un joven llegaba a mi casa y me ofrecía un libro, diciendo que contenía la verdad. Ese joven debe ser Ud.”

El colportor quedó realmente conmovido y le contestó: “Efectivamente yo debo ser el joven de su sueño” y le mostró *El Deseado de todas las gentes*. Sin vacilar, el hombre agregó: “Voy a comprarlo por causa del sueño”.

Conforme a Joel 2, los sueños que Dios da a la gente son una operación del Espíritu Santo y una señal de que Cristo pronto vendrá por los suyos. Vez tras vez, el colportor queda alegrado y fortalecido al ver que esta obra es de Dios, que el Señor está con él, y aprueba y prospera su trabajo.